



VISIONES 360

REVISTA DEL INSTITUTO ESCUELA DE ECONOMÍA, NEGOCIOS
Y TRANSFERENCIA TECNOLÓGICA

EDICIÓN N° 6

Ideas, análisis
y perspectivas para
un mundo en constante
transformación

LA TECNOLOGÍA QUE IMPULSA EL FUTURO

Innovación, conocimiento
y talento para los desafíos
de un mundo digital.

**SOCIALES**Personas, comunidad
y desarrollo**JURÍDICO**Normas, instituciones
y sociedad**ECONOMÍA**Análisis, tendencias
y oportunidades**NEGOCIOS**Gestión, innovación
y crecimiento

PRESENTACIÓN DE LA REVISTA VISIONES 360

Revista “Visiones 360” es un medio de difusión del Instituto Escuela de Economía, Negocios y Transferencia Tecnológica, con carácter interdisciplinario dedicado a la reflexión crítica y a la difusión de opiniones e investigaciones de relevancia pública. Cada número presentará una selección de artículos que combinan rigor metodológico y claridad expositiva, abarcando campos como las Ciencias Económicas, Jurídicas, Sociales, Ingeniería, Ciencias Naturales y todo aquello que aporte al conocimiento en general. Nuestro propósito es ofrecer marcos analíticos que permitan comprender en profundidad los fenómenos contemporáneos y propiciar el diálogo entre disciplinas y sectores sociales. Valoramos la calidad epistemológica y la pertinencia temática; por ello, las contribuciones son sometidas a evaluaciones que garantizan su solvencia y pertinencia en la línea editorial que se plantea la Revista.

El objetivo del equipo de revisión estará siempre comprometido a un trabajo orientado para elevar estándares epistemológicos sin renunciar a la claridad expositiva necesaria para ampliar el alcance social del conocimiento.

STAFF

Director General: Mgter. Gabriel
Zambrano
Director Editorial: Mgter. Jorge Ariel
Sosa

Comité Revisor:

CPN MARCOS GARRO
CPN IGNACIO PEREZ COMETO
MGTER. NICOLAS DIAZ

ISSN 3125-3687

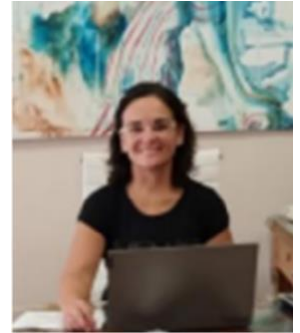
Diseño y Diagramación: LIC. GISELA OCHOA

INDICE

- Conversando con las Pantallas. 3
- REALIDAD O FICCION – ARGENTINA UN PAIS COMPLEJO Y DE POCA MEMORIA..... 6
- LAS PYMES DESDE LA MIRADA TERRITORIAL..... 10
- Cuando la industria llega: ¿la radicación industrial es sinónimo de integración productiva local? 15
- "El proceso de Construcción de la Subjetivación adolescente en la era digital". 19

Conversando con las Pantallas.

Vínculos y Salud Mental



Mg Jaquelina Nanclares

En la actualidad las pantallas se han convertido en el centro de nuestras vidas, si bien no podemos dejar de considerar la utilidad que significan, como también que han llegado para quedarse; han suplantado el contacto directo con el otro, la charla mediada por un café, una comida, un mate, entre otros. Nos vamos a dormir y lo último que tenemos en nuestras manos antes de cerrar los ojos, es una pantalla, también nos despierta y, casi automáticamente tomamos ese aparato que se nos ha convertido en una extensión (casi un órgano más) de nuestro cuerpo.

Hoy es impensado vivir sin ese dispositivo que hasta lo podemos manipular con una sola mano si queremos. Así nos acompaña las 24 horas del día, ya que durante la noche continúa funcionando y, si no nos despierta por algún motivo, al despertar nos informa de lo sucedido durante ese tramo de tiempo que estuvimos “descansando”.

Nuestros vínculos están mediados por lo digital, que, así como nos acercan y nos permiten estar en constante comunicación, nos distancian y no nos permiten profundizar en las relaciones, más estrechas y particulares/ intersubjetivas. Hoy le preguntamos a la IA cómo decirle a nuestra pareja, hijo, madre, padre, amigos, jefe, la palabra/frase justa para lograr llegar del modo más indicado y obtener lo que busco en esa relación. Frente a esto la pregunta que surge es: ¿qué siento, pienso por el otro? ¿Cuál es mi emoción frente a esta situación? la IA me está indicando lo que debo hacer.

Por eso, hablar de salud mental y pantallas no implica solamente preguntarnos cuánto tiempo pasamos frente a un dispositivo. La pregunta es más profunda: ¿qué lugar ocupan las pantallas en nuestra vida psíquica y vincular?

La tecnología no es, en sí misma, buena o mala. Nos ofrece posibilidades enormes de comunicación, aprendizaje, creatividad, acceso a información, entre otros. El problema aparece cuando la relación con las pantallas se convierte en lo exclusivo en la vida del sujeto y ha suplantado u ocupado el centro de lo cotidiano.

Observamos en la actualidad que, si bien estamos hiperconectados y “comunicados” con muchas personas, el sentimiento de soledad, la angustia, la ansiedad, la falta de sentido, entre otros está presente en gran parte de la población. A partir de todas estas manifestaciones aparecen patologías como: trastornos de ansiedad, depresión, fobia social. Lo más traumático que estamos transitando y que mayor temor nos da como sociedad es (fundamentalmente en San Luis) la ideación suicida y el suicidio mismo; a eso le podemos sumar las adicciones y más...

A la aparición invasiva de las tecnologías no le podemos cargar todo el peso de la problemática antes mencionada, pero se considera que se trata de un riesgo grave para nuestra salud mental y que patologiza principalmente a la población adolescente.

Con esto no se quiere decir que todas las personas que usan pantallas tienen problemas de salud mental, tal como se mencionaría anteriormente llegaron para quedarse, y son muy útiles, el punto para reflexionar estaría en: ¿cómo es mi relación con las pantallas?, ¿las uso y con qué finalidad?, ¿para qué me sirven?, ¿son parte de mi vida o son mi vida?, entre otras. Quizás la respuesta a estos interrogantes pueda determinar en alguna medida esa cercanía o simbiosis que se tiene con las pantallas y entonces ahí poder determinar si es un problema que lleva a no poder controlar el uso, convirtiendo esto en abuso y por qué no, en una conducta adictiva.

A veces un modo de descubrir el abuso y/o conducta adictiva con las pantallas es prestarle atención o escuchar a las personas con las que se convive en lo cotidiano (hogar – trabajo), cuando no se dialoga, no se escucha lo que dicen, se está como en “automático”. Generalmente no se registra la simbiosis con la pantalla, ese apego patológico se naturaliza, es ahí donde ya se instala una problemática relacionada a la salud mental.

Cabe destacar que también el uso de la pantalla en la actualidad se observa como un modo de aliviar muchas emociones negativas que por las características de la época son intolerables, frente a cualquier malestar que en otras épocas se sorteaban de otros modos, hoy las pantallas cubren esas faltas al instante. Por supuesto esto trae como consecuencia, como antes se mencionó problemáticas relacionadas a la interacción con los otros, la profundización vincular y el compromiso

afectivo.

Se considera que la salud mental no se logra desconectándose o no usando las pantallas, tal y como sabemos que para estar saludables tenemos que tener bienestar bio-psicosocial, y buscar el equilibrio constante. Es a partir de allí que nos debemos plantear y revisar nuestra relación con los dispositivos y con el otro, una cuestión fundamental es la calidad de la presencia, la disponibilidad que tenemos para con los demás.

Desde una perspectiva vincular, esto permite pensar que uno de los recursos más importantes que podemos ofrecerle a otro no es necesariamente una respuesta o una solución, sino **nuestra presencia disponible**. La conversación cara a cara implica gestos, silencios, miradas, tono de voz y corporalidad. Muchos de estos elementos se modifican cuando el intercambio queda reducido a mensajes escritos.

Para concluir la tecnología debe ser una herramienta al servicio de nuestra vida y no nuestra vida centrada alrededor de la tecnología. Si bien la misma forma parte de nuestra subjetividad contemporánea, cuidar nuestra salud mental también implica aprender a construir un vínculo saludable con el mundo digital.

A veces cuidar nuestra salud mental significa apagar la pantalla para volver a mirar a alguien a los ojos.



REALIDAD O FICCION – ARGENTINA UN PAIS COMPLEJO Y DE POCA MEMORIA.



Esp. Esteban Gabriel Arias

La lectura de los clásicos a veces nos moviliza a comparar y a pensar nuestro país, buscando formas alternativas de análisis de los conflictos o tensiones que provienen desde su origen y formación como estado nacional. Su conformación en 1853 ha dependido del capital internacional, estableciéndose Inglaterra como el principal proveedor de IED (Inversión Extranjera Directa) asociada a los dueños de grandes extensiones territoriales (burguesía agraria) van a constituir la primera estrategia de acumulación y un modelo determinado de dominación. Se podría explicar cada una de las estrategias de acumulación, pero no es el sentido de esta nota, solo se intenta aportar a través de la mirada de un autor (K Marx) que observa un proceso económico, político y social de mediados del siglo XIX en Francia, lo parecido, aclaro nunca igual, de lo que ocurre en nuestro país hoy. Estas semejanzas llamaron la atención y por esa razón me atreví a redactar este pequeño escrito.

Los textos a los que hago mención pertenecen a Karl Marx y fueron escritos en 1850 el primero y en 1851 el segundo. Considero que, por respeto intelectual a los lectores, no es necesario explicar mucho, lo expresado por este pensador clásico. Han transcurrido 175 años de su publicación, pero el análisis de la economía, del Estado y de las formas de explotación sigue vigentes. Estos fragmentos que se han utilizado corresponden con los prólogos de ambos escritos y se asemejan tanto a pesar del tiempo transcurrido a nuestra querida Argentina actual. Comprendo que los hechos históricos nunca son iguales y no se pueden comparar, pero si esto lo hubiese escrito Gabriel García Márquez, podríamos decir que estamos frente al realismo mágico latinoamericano y quizás merecería su segundo Nobel. Es deseable leer y reflexionar sobre estos textos y nuestra realidad, en función de ello intentar transformarla, por el bien de las nuevas generaciones.

Primer texto - El dieciocho brumarios de Luis Bonaparte

“Hegel dice en alguna parte que todos los grandes hechos y personajes de la historia universal aparecen, como si dijéramos, dos veces. Pero se olvidó de agregar: una vez como tragedia y la otra como farsa”. K. Marx

Segundo texto - Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850

Después de la revolución de Julio (se alude a la revolución burguesa de 1830 que derrocó a la dinastía de los Borbones), cuando el banquero liberal Laffitte acompañó en triunfo al Hôtel de Ville (ayuntamiento) a su compadre o compañero, el duque de Orleáns (Luis Felipe que reinó de 1830 hasta 1848 los destinos de Francia), dejó caer estas palabras: «*Desde ahora, dominarán los banqueros*». Laffitte **(el lector podrá ubicar aquí a cualquier amigo o funcionario del poder de turno)** había traicionado el secreto de la revolución.

La que dominó bajo Luis Felipe no fue la burguesía francesa sino *una fracción* de ella: los banqueros, los reyes de la Bolsa, los reyes de los ferrocarriles, los propietarios de minas de carbón y de hierro y de explotaciones forestales y una parte de la propiedad territorial aliada a ellos: la llamada *aristocracia financiera*. Ella ocupaba el trono, dictaba leyes en las Cámaras y adjudicaba los cargos públicos, desde los ministerios hasta los estancos **(prohibición de la venta libre de un producto reservando su comercio a una persona o empresa. El estanco es un atributo del estado)** esto hace referencia a **cierto Ministro de economía y a su Secretaria de Energía de la Nación cuyo direccionamiento de licitaciones de los activos nacionales ha sido denunciado, observado, impugnado, cuya orientación facilitaba el acceso a los amigos del poder.**

La *burguesía industrial* propiamente dicha constituía una parte de la oposición oficial, es decir, sólo estaba representada en las Cámaras como una minoría.

La *pequeña burguesía* en todas sus gradaciones, al igual que la *clase campesina*, había quedado completamente excluida del poder político.

Su penuria financiera colocaba de antemano la monarquía de Julio (Luis Felipe Duque de Orleans) bajo la dependencia de la alta burguesía, y su dependencia de la alta burguesía convertíase a su vez en fuente inagotable de una creciente penuria financiera. Imposible supeditar la administración del Estado al interés de la producción nacional sin restablecer el equilibrio del presupuesto, el equilibrio entre los gastos y los ingresos del Estado. ¿Y cómo restablecer este equilibrio sin restringir los gastos públicos, es decir, sin herir intereses que eran otros tantos puntales del sistema dominante y sin someter a

una nueva regulación el reparto de impuestos, es decir, sin transferir una parte importante de las cargas públicas a los hombros de la alta burguesía?.

A mayor abundamiento, el *incremento de la deuda pública interesaba directamente* a la fracción burguesa que gobernaba y legislaba a través de las Cámaras. El *déficit del Estado* era precisamente el verdadero objeto de sus especulaciones y la fuente principal de su enriquecimiento. Cada año, un nuevo déficit. Cada cuatro o cinco años, un nuevo empréstito. Y cada nuevo empréstito brindaba a la aristocracia financiera una nueva ocasión de estafar a un Estado mantenido artificialmente al borde de la bancarrota; éste no tenía más remedio que contratar con los banqueros en las condiciones más desfavorables. Cada nuevo empréstito daba una nueva ocasión para saquear al público que colocaba sus capitales en valores del Estado, mediante operaciones de Bolsa en cuyos secretos estaban iniciados el Gobierno y la mayoría de la Cámara. En general, la inestabilidad del crédito del Estado y la posesión de los secretos de éste daban a los banqueros y a sus asociados en las Cámaras y en el trono la posibilidad de provocar oscilaciones extraordinarias y súbitas en la cotización de los valores del Estado, cuyo resultado tenía que ser siempre, necesariamente, la ruina de una masa de pequeños capitalistas y el enriquecimiento fabulosamente rápido de los grandes especuladores **(las tasas de las LEBAC, las tasas de interés liberadas para las Fintech, bonos de deuda a cien años, la desaparición de reservas en oro del Banco Central y muchos ejemplos más)**. Las enormes sumas que pasaban así por las manos del Estado daban, además, ocasión para contratos de suministro, que eran otras tantas estafas, para sobornos, malversaciones y granujadas de todo género. La estafa al Estado en gran escala, tal como se practicaba por medio de los empréstitos, se repetía al por menor en las obras públicas. Y lo que ocurría entre la Cámara y el Gobierno se reproducía hasta el infinito en las relaciones entre los múltiples organismos de la Administración y los distintos empresarios.

Al igual que los gastos públicos en general y los empréstitos del Estado, la clase dominante explotaba la *construcción de ferrocarriles (Ej. soterramiento del ferrocarril Sarmiento, el negocio de los parques eólicos¹)*.

1 Programa RenovAr

La idea fue, adjudicar contratos de abastecimiento de energía eléctrica renovable (eólica, solar, biomasa, biogás) al Mercado Eléctrico Mayorista. Se adjudicaron más de 140 proyectos en distintas provincias del país durante sus rondas iniciales. Las empresas privadas ganaban las licitaciones ofreciendo precios por megavatio-hora y firmaban contratos a largo plazo (en dólares) respaldados por el Estado. El costado más polémico del plan involucró a empresas del propio entorno presidencial: El grupo empresario de la familia Macri (Sideco - Americana) junto a socios y allegados (como Carlos Tévez) compraron y revendieron en poco tiempo seis parques eólicos (originalmente adjudicados a la española Isolux). Esta serie de transferencias sucesivas entre firmas —incluyendo una entidad con sede en Luxemburgo y con un préstamo de trámite exprés avalado por el Banco Nación— reportó ganancias superiores a los 40/70 millones de dólares en corto plazo para los compradores. La justicia investigó la maniobra por presuntas negociaciones incompatibles con la función pública, defraudación a la administración pública y lavado de activos, apuntando al rol de la familia Macri en la operación comercial con dichos parques.

Las Cámaras echaban las cargas principales sobre las espaldas del Estado y aseguraban los frutos de oro a la aristocracia financiera especuladora. Se recordará el escándalo que se produjo en la Cámara de los Diputados cuando se descubrió accidentalmente que todos los miembros de la mayoría, incluyendo una parte de los ministros, se hallaban interesados como accionistas en las mismas obras de construcción de ferrocarriles que luego, como legisladores, hacían ejecutar a costa del Estado.

La monarquía de Julio no era más que una sociedad por acciones para la explotación de la riqueza nacional de Francia, cuyos dividendos se repartían entre los ministros, las Cámaras, 240.000 electores y su séquito. Luis Felipe era el director de esta sociedad, un Roberto Macaire² en el trono. El comercio, la industria, la agricultura, la navegación, los intereses de la burguesía industrial, tenían que sufrir constantemente riesgo, y quebranto bajo este sistema.

Mientras la aristocracia financiera hacía las leyes, regenteaba la administración del Estado, disponía de todos los poderes públicos organizados y dominaba a la opinión pública mediante la situación de hecho y mediante la prensa, se repetía en todas las esferas, desde la corte hasta el *café borgne*³, la misma prostitución, el mismo fraude descarado, el mismo afán por enriquecerse, no mediante la producción, sino mediante el escamoteo de la riqueza ajena ya creada.

Ambos textos “El dieciocho brumario de Luis Bonaparte” y “Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850” fueron tomados de: “Trabajo asalariado y capital” Karl Marx editorial Planeta Agostini -1985 - Barcelona- España.

² Robert Macaire es un personaje ficticio, un estafador sin escrúpulos, que aparece en numerosas obras de teatro, películas y otras obras de arte francesas. En la cultura francesa, representa el arquetipo del villano. Fue creación del actor Frédéric Lemaître, quien tomó la figura estereotipada de “un vagabundo andrajoso, un ladrón común con levita raída y pantalones remendados” y la transformó durante sus actuaciones en “el elegante estafador, el intrigante financiero, el malabarista de sociedades anónimas” que servía para satirizar la especulación financiera y la corrupción gubernamental.

³ “*café barato*”

LAS PYMES DESDE LA MIRADA TERRITORIAL

Desafíos para el debate sobre el tejido productivo local en Villa Mercedes y San Luis¹



Mag. Eliana Pradel



CPN Mariana Rodríguez

Las pequeñas y medianas empresas ocupan un lugar paradójico en el debate económico argentino: son, al mismo tiempo, el segmento más vulnerable a la coyuntura y una de las soluciones estructurales que el desarrollo territorial requiere. Sostener esta doble condición, en lugar de optar por miradas sesgadas, permite identificar con mayor precisión qué condiciones institucionales, financieras y formativas necesitan las pymes para cumplir el rol que la evidencia disponible les atribuye.

Un actor estructural con debilidades persistentes

La literatura especializada documenta el peso decisivo de las pymes en la generación de empleo: las firmas de entre 10 y 200 trabajadores explican el 44% del empleo formal del país, proporción que trepa al 64% al incorporar a las microempresas (Gasparini y Ottone, 2018).

¹ Nota: este artículo es un resumen del informe "Las pymes desde la mirada territorial: marco de referencia y desafíos para el debate sobre el tejido productivo local", elaborado por el Observatorio Social de la FCEJS – UNSL como aporte al encuentro convocado por la Escuela de Economía y Negocios de la misma Facultad, en torno a la situación de las pequeñas y medianas empresas en mayo de 2026.

En la industria, las empresas de hasta 250 empleados generan casi la mitad del empleo manufacturero, y el salario tiene allí una participación en el valor agregado muy superior a la de las grandes firmas, lo que las convierte en un factor de distribución progresiva del ingreso. Junto a estas fortalezas persisten limitaciones estructurales. La principal es el acceso al financiamiento: la fuente predominante de inversión sigue siendo la reinversión de utilidades propias, lo que ata la capacidad de crecimiento al ahorro previamente acumulado. A esto se suma una fuerte heterogeneidad interna —las pymes concentran buena parte de la informalidad laboral del país, aunque son también la principal puerta de entrada al empleo juvenil— y una brecha de productividad frente a las grandes empresas mucho mayor que la observada en países como Alemania. La pyme no es "buena" ni "mala" en sí misma: es un actor estructuralmente más frágil que requiere condiciones específicas para sostener su aporte al desarrollo.

La coyuntura 2024-2026: un ajuste que golpea de manera específica al segmento

Sobre ese cuadro estructural se monta una coyuntura que tensiona en particular a las pymes mercadointernistas. Los informes del Observatorio IPA y de la consultora Marca PYME documentan una caída industrial de magnitud inédita en la comparación internacional, con una recuperación irregular que sus propios analistas describen como de "piso pegajoso": mejoras puntuales seguidas de nuevas caídas.

Los datos oficiales sistematizados por IPA en abril de 2026 permiten dimensionar el ajuste: entre diciembre de 2023 y enero de 2026 se perdieron 326.864 empleos formales en el conjunto de la economía, con una caída de casi 80.000 puestos en la industria manufacturera. La cantidad de empleadores aportantes cayó por debajo de las 500.000 unidades. En el frente productivo, febrero de 2026 marcó ocho meses consecutivos de contracción industrial, con catorce de dieciséis sectores en retroceso y una utilización de la capacidad instalada del 54,6%, uno de los niveles más bajos de los últimos cinco años. La inflación, lejos de aliviar la situación, acumuló 32,6% en los doce meses previos a marzo de 2026, mientras el consumo masivo caía y se sostenía crecientemente con financiamiento vía tarjeta.

Conviene distinguir productividad de competitividad: una empresa puede mejorar todos sus procesos internos y aun así ver limitada su participación de mercado por variables sistémicas—tipo de cambio, costo del crédito, logística, marco arancelario—. Esto tiene una implicancia directa para el diseño de políticas: sin coordinación con el marco macroeconómico, las políticas pyme aisladas tienen un alcance acotado. A la contracción del

consumo, las tasas reales elevadas, la apertura importadora y la presión fiscal se suma la disolución de la Secretaría PYME de la Nación en 2024.

El territorio: San Luis y Villa Mercedes

Una consecuencia poco visible de este proceso es el desplazamiento de trabajadores hacia la informalidad y las plataformas digitales, un fenómeno que el indicador clásico de desempleo no siempre logra captar.

La dimensión territorial añade densidad a este panorama. El tejido industrial de San Luis no es espontáneo: es el resultado de cuatro décadas de políticas de promoción industrial iniciadas en los años ochenta, de las cuales Villa Mercedes fue uno de los nodos centrales. Eso le dejó capacidades acumuladas —mano de obra calificada, infraestructura logística, parques industriales— pero también una sensibilidad particular a los cambios en ese marco de promoción. La provincia no quedó al margen de la retracción nacional: distintas fuentes periodísticas documentan cierres y reducciones de personal en ramas emblemáticas del modelo puntano (textil, calzado, autopartes, alimentos, cerámicos, etc.), con una estimación de alrededor de

4.400 puestos de trabajo registrados perdidos desde fines de 2023 y una caída del empleo registrado cercana al 8%. Aparece aquí una paradoja que interesa especialmente al trabajo de un observatorio: según el INDEC, la desocupación en el Gran San Luis se ubicó en el cuarto trimestre de 2025 en apenas 1,5%, una de las tasas más bajas del país, cifra que convive con los cierres mencionados. La hipótesis más razonable es que buena parte del empleo formal perdido está siendo absorbido por informalidad, autoempleo de subsistencia o trabajo de plataformas, sin traducirse en un aumento de la desocupación medida.

En el plano de las políticas públicas, se destaca la reincorporación de San Luis al Consejo Federal de Inversiones a fines de 2024, tras dieciocho años de ausencia, que habilitó líneas de financiamiento pyme de entre 4 y 200 millones de pesos para proyectos productivos y de competitividad, junto con el relevamiento de parques industriales y la articulación con instituciones de formación técnica provinciales.

El aporte de la Universidad

La evidencia sobre desarrollo territorial muestra que la densidad institucional —la existencia de espacios estables de articulación— distingue a los territorios con capacidad de respuesta ante las crisis productivas de aquellos con trayectorias de retracción sostenida (Borello,

Carmona y Couto, 2020). En ese entramado, la universidad pública ocupa un lugar que no reemplaza al Estado, a las cámaras empresarias ni a las representaciones sindicales, pero que resulta insustituible ya que un déficit es poder contar con capacidades técnicas para formular proyectos y acceder a líneas de financiamiento: allí la asistencia universitaria puede marcar una diferencia concreta.

Experiencias del Conurbano bonaerense —como el Programa de Promoción de Exportaciones de Berazategui, el Profex de Florencio Varela o el Centro de Formación de Almirante Brown, articulados con la Universidad Nacional de Quilmes— muestran el valor de mesas estables entre municipio, cámaras y universidad sostenidas en el tiempo (Giudicatti y Bazque, 2020).

Desafíos y reflexiones

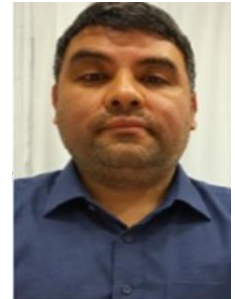
El informe completo propone cinco preguntas para orientar la discusión, no como propuestas cerradas sino como áreas de problematización. La primera interpela la falta de información territorial sistemática: ¿cuántas pymes operan en la región, qué empleo generan?, ¿cuáles son sus trayectorias de creación y cierre? La segunda apunta a la continuidad institucional: ¿es posible sostener una mesa estable entre cámaras, municipio, provincia, sindicatos y universidades, con agenda de mediano plazo y no solo de coyuntura? La tercera problematiza el financiamiento como paquete integrado —crédito, asistencia técnica para la formulación y acompañamiento durante la ejecución— antes que como mera disponibilidad de fondos. La cuarta recupera la dimensión formativa, dado que las pymes pierden competitividad también por dificultades para incorporar y retener personal técnico calificado. La quinta invita a asumir que la universidad pública tiene en esta agenda un rol específico —no asimilable al del Estado ni al del sector privado—, basado en la producción de información independiente, la formación de cuadros y el acompañamiento técnico.

Finalmente, aquel punto de partida puede reformularse con mayor precisión: las pymes son a la vez el sector más sensible de la coyuntura y una de las soluciones estructurales que el territorio necesita. Sostener esa doble condición implica correr la pregunta desde cómo salvar pymes en abstracto hacia qué tipo de pymes queremos sostener, en qué territorio y con qué entramado institucional. Y en este sentido, las decisiones que se tomen en los próximos meses,

en el Estado, en las cámaras, en los sindicatos y en las universidades, van a configurar el escenario productivo de Villa Mercedes y San Luis para la próxima década.



Cuando la industria llega: ¿la radicación industrial es sinónimo de integración productiva local?



Lic. Llanos Martín¹

La promoción industrial modificó sustancialmente la estructura económica de San Luis mediante la radicación y diversificación de establecimientos manufactureros. La incorporación de la provincia al régimen promocional alteró una estructura productiva históricamente vinculada a actividades primarias y de baja densidad industrial, favoreciendo la instalación de plantas fabriles, la expansión del empleo manufacturero y la incorporación de nuevas ramas de actividad.

Sin embargo, la presencia de fábricas dentro de un territorio no supone, por sí misma, la conformación de una estructura productiva integrada. La radicación industrial constituye una dimensión del proceso, pero sus efectos sobre el desarrollo territorial dependen también de la capacidad de las empresas para establecer vínculos con proveedores, trabajadores, servicios, instituciones y otras actividades económicas locales. En este punto, el planteo de **Albert O. Hirschman (1961)** resulta especialmente relevante: el desarrollo industrial adquiere mayor capacidad transformadora cuando genera **encadenamientos hacia atrás y hacia adelante**, es decir, cuando la expansión de una actividad impulsa nuevas demandas de insumos, servicios y actividades productivas y, al mismo tiempo, abre posibilidades para posteriores etapas de transformación.

Esta distinción permite interrogar con mayor profundidad la experiencia de San Luis. La política promocional consiguió atraer inversiones y localizar establecimientos manufactureros, pero paralelamente no se desarrollaron proveedores locales. Insumos,

¹ Lic. Llanos Martín: docente FCEJS-UNSL; estudiante MEyN-UNSL; miembro del Proyecto de Investigación (PI): Relaciones, cruces y tensiones entre procesos, prácticas y experiencias hegemónicas y contrahegemónicas de configuración del trabajo, en articulación con las dinámicas económicas, el Estado y el derecho en la provincia de San Luis.

bienes intermedios, maquinaria, tecnología y determinados servicios especializados podían provenir de otras jurisdicciones, aun cuando la transformación manufacturera se realizará físicamente dentro de la provincia.

Resulta necesario, entonces, diferenciar entre **localización industrial e integración productiva**. La primera refiere al emplazamiento físico de una fábrica; la segunda, a la densidad de las relaciones económicas que esa actividad logra construir dentro del territorio. Una empresa puede producir en San Luis y, al mismo tiempo, mantener vínculos reducidos con proveedores y firmas provinciales. En esas condiciones, parte de los efectos multiplicadores derivados de la actividad industrial se proyecta hacia otros territorios.

A esta dinámica se agrega la localización externa de numerosos centros de decisión empresarial. La presencia de una planta fabril en San Luis no implica necesariamente que las decisiones relacionadas con inversión, abastecimiento, tecnología, comercialización o continuidad productiva sean adoptadas dentro de la provincia. Cuando esas estrategias dependen de casas matrices o grupos económicos radicados en otras jurisdicciones, el territorio posee una capacidad más limitada para incidir sobre el rumbo futuro de las actividades allí instaladas.

Esta cuestión puede vincularse con el planteo de **Aldo Ferrer (2004)** acerca de la importancia de la **densidad nacional** para comprender las posibilidades de desarrollo. Trasladada al análisis provincial, esta idea permite preguntarse no sólo cuántas empresas producen en San Luis, sino también qué capacidades productivas, tecnológicas, empresariales y decisionales consiguen arraigarse y reproducirse en el territorio. Desde esta perspectiva, una estructura industrial adquiere mayor densidad cuando desarrolla proveedores, conocimiento, recursos humanos, instituciones y capacidades propias capaces de sostener el proceso productivo más allá de la localización inicial de una planta.

La orientación de la producción constituye otra dimensión del problema. Una proporción relevante de los bienes elaborados por las industrias radicadas en San Luis se dirige hacia mercados ubicados fuera de la provincia. Esta característica no representa en sí misma una limitación. Una estructura industrial de cierta escala necesita ampliar sus mercados y superar los límites de la demanda provincial. La cuestión adquiere otra significación cuando esa orientación externa de las ventas se combina con una reducida articulación con proveedores e insumos locales.

Puede configurarse, de este modo, un circuito en el que materias primas, componentes, tecnologías o servicios ingresan desde otras jurisdicciones, son transformados industrialmente en San Luis y posteriormente vuelven a salir como productos terminados hacia mercados nacionales o internacionales. La pregunta relevante deja entonces de ser únicamente cuánto produce la industria localizada en la provincia y pasa a ser **cuánto de la actividad económica generada por esa producción permanece, circula y logra reproducirse dentro del entramado productivo puntano.**

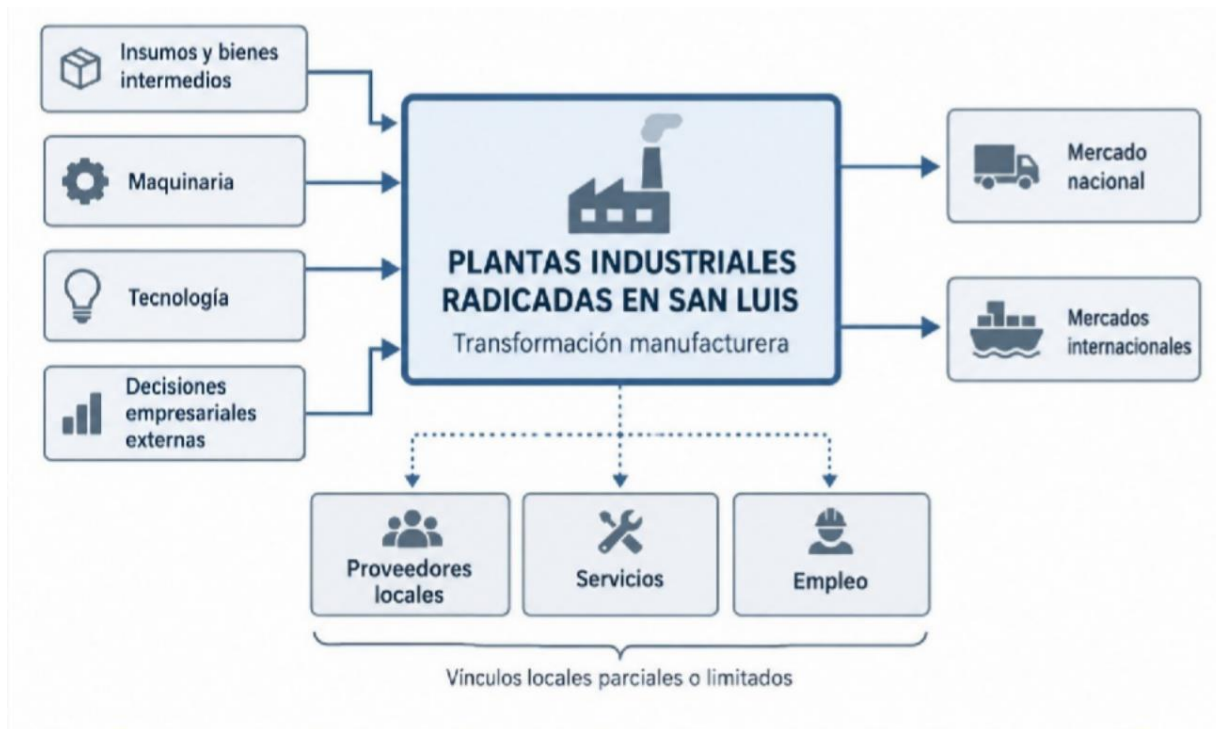
En este sentido, **producir en San Luis no necesariamente equivale a producir desde San Luis.** La primera expresión señala el lugar físico donde ocurre la producción; la segunda remite a la construcción de capacidades productivas, tecnológicas, empresariales y decisionales arraigadas territorialmente. Allí reside una diferencia sustantiva: la localización de una planta puede responder a incentivos económicos específicos, mientras que la integración productiva exige relaciones económicas que se consolidan y reproducen en el tiempo.

Esta diferenciación permite también revisar los alcances de la propia política promocional. Los incentivos fiscales demostraron capacidad para modificar decisiones empresariales de localización y transformar la estructura económica provincial. Sin embargo, atraer establecimientos industriales no garantiza automáticamente el desarrollo de proveedores, la transferencia de conocimientos, el surgimiento de nuevas firmas ni la conformación de encadenamientos productivos densos. Como advierte Hirschman (1961), la capacidad transformadora de la industrialización depende precisamente de los impulsos que una actividad pueda generar sobre otras actividades económicas.

Por esa razón, la evaluación del régimen no debería quedar atrapada en una oposición entre éxito y fracaso. La promoción industrial produjo transformaciones indiscutibles en San Luis: incrementó la presencia manufacturera, generó empleo y modificó la organización económica y territorial de la provincia. Pero la pregunta acerca de la profundidad de esa transformación sigue abierta. Desde el planteo de Ferrer (2004), el desafío consiste en observar hasta qué punto aquella expansión productiva logró traducirse en una mayor densidad económica y en capacidades capaces de reproducirse dentro del propio territorio.

El interrogante fundamental no consiste, entonces, en determinar si San Luis logró industrializarse. La cuestión es más exigente: **¿cuánto de esa industrialización consiguió arraigarse territorialmente y generar capacidades económicas**

capaces de reproducirse más allá de los estímulos que originalmente impulsaron la localización de las empresas? Allí se encuentra una de las claves para comprender simultáneamente los alcances y las limitaciones de la experiencia promocional puntana.



"El proceso de Construcción de la Subjetivación adolescente en la era digital".



Lic. Gisela Ochoa

CONTENIDO

En el siguiente escrito, nos proponemos reflexionar sobre la formación de la subjetividad adolescente y la influencia de los medios digitales en el ámbito escolar. Esto nos permitirá comprender cómo se transita la adolescencia en el contexto educativo, considerando que las tecnologías digitales forman parte de las prácticas culturales.

En esta dirección, se realizará un análisis tomando a la escuela como una institución, influenciada por las tecnologías y medios digitales en las aulas. Se enmarca en una mirada contemplativa que abarca tanto las temáticas como los procesos de aprendizaje mediados por tecnologías, poniendo el foco en las particularidades del espacio escolar, como también en el contexto de políticas estatales que habilita formas específicas de desarrollo en la subjetividad.

Finalmente, buscamos abrir un espacio de reflexión sobre los cambios culturales y tecnológicos que atraviesan los adolescentes, en constante interacción con el medio y marco escolar. En esta parte es vital considerar a las subjetividades, abordar la complejidad de las tensiones que emergen en la interacción entre; escuela, tecnología y conocimiento.

DESARROLLO

La adolescencia se constituye como una etapa crucial en la construcción de la subjetividad. Este es un proceso complejo a través del cual los individuos se perciben a sí mismos, define su posición frente al mundo y comienzan a

interactuar de manera consciente con las estructuras sociales y políticas que los rodean. Según Trujillo Eljuri et al. (2019), "La adolescencia es una etapa de transición caracterizada por la búsqueda de identidad que produce un estado de vulnerabilidad para el adolescente, que necesita herramientas para insertarse en la sociedad acorde a su cultura" (p. 50).

En este contexto, es importante señalar que la concepción de la adolescencia, al igual que la de infancia, es una construcción social e histórica, intrínsecamente ligada a las políticas y a las relaciones de poder de cada época. En el pasado, la falta de reconocimiento de etapas diferenciadas de la vida implicaba una ausencia de políticas específicas para atender las necesidades y los derechos de niños y adolescentes. Los diversos posicionamientos sociales, atravesados por factores de clase y género, fueron cruciales en la articulación del concepto de infancia y, posteriormente, de adolescencia, apelando a la interseccionalidad de raza, edad y género para visibilizar las particularidades de estas etapas.

La mirada sobre el adolescente y las prácticas predominantes en su abordaje requieren un conocimiento profundo de su comportamiento según la etapa evolutiva que atraviesa. Es importante tener en cuenta las influencias políticas y sociales que moldean sus experiencias. La escuela es un escenario e instrumento donde confluyen los adolescentes y fomenta la constitución de sus subjetividades. El uso de las nuevas tecnologías, influye en ocasiones y se usa como medio de expresión de pensamientos e intereses, donde son afectados y viceversa, entre sus pares en la formación de su autoestima, identidad y por qué no, su subjetividad. En términos generales, la subjetividad es un concepto polisémico, de construcción histórica. Se concibe como un sistema complejo constituido por el sujeto, quien incorpora elementos simbólicos, sociales, culturales e históricos, resignificándolos desde su experiencia particular. Muñoz (1996).

Este sistema, además, se encuentra arraigado en el cuerpo, es dinámico y susceptible de transformación, influenciado constantemente por las interacciones sociales y las narrativas políticas dominantes.

Este enfoque implica analizar la incomodidad de la experiencia adolescente, reflexionar sobre estrategias de intervención social priorizando el foco en el

sujeto adolescente, como un ser en construcción con intereses. Visibilizando así, el modelo, o los modelos, desde donde se construyen las representaciones y explicaciones en torno a la niñez y adolescencia, y cómo estos se relacionan con las políticas públicas existentes.

En base a lo desarrollado anteriormente, ¿podríamos plantear que las redes sociales influyen abiertamente en la construcción de subjetividad y en la formación de su experiencia? Es necesario tomar en cuenta la construcción de su subjetividad como el resultado de factores influyentes en su constitución de sujetos con intereses propios, inmersos en una comunidad de particularidades sociales contextualizadas. En la adolescencia, esta exploración se intensifica al confrontarse con las expectativas sociales y las normas políticas que definen los roles y las posibilidades de los jóvenes en la sociedad.

En este trayecto, la escuela se presenta como un escenario primordial donde no solo se configuran identidades, se expresan emociones y se establecen vínculos interpersonales, sino que también se negocian significados sobre el poder, la ciudadanía y la participación en la vida colectiva.

Entonces, el entorno escolar trasciende su función meramente educativa, actuando también como un espacio simbólico cargado de significados, normas y discursos que influyen en la manera en que los adolescentes se instituyen como sujetos sociales. Es dentro de la escuela donde los/las jóvenes se enfrentan a la mirada del otro, a dinámicas de inclusión y exclusión que reflejan y a la vez moldean las desigualdades sociales. El reconocimiento o la desvalorización en este contexto, dejan una huella significativa en su subjetividad, es decir, en cómo se perciben como agentes con capacidad de influir en su entorno.

En este sentido, Zuleta (1995, p. 8, citado en Escobar Hernández, 2015) señala a la escuela como "espacio en el que confluyen todas las fuerzas en su movimiento constante, constituye subjetividades, atrapadas en dispositivos de poder con propósitos diferentes; pero también posibilita fugas a los códigos." Esta cita subraya la naturaleza inherentemente política de la escuela, un microcosmos donde se ejercen relaciones de poder y donde los adolescentes aprenden, consciente o inconscientemente, sobre la obediencia y la resistencia.

Asimismo, la escuela, como institución, transmite ciertos ideales y expectativas normativas sobre el "deber ser" adolescente: responsable, obediente, exitoso, participativo dentro de los márgenes definidos. No obstante, estos modelos a menudo colisionan con la multiplicidad de vivencias, trayectorias personales y formas de ser de los jóvenes, quienes buscan afirmarse y ser escuchados no solo en el ámbito interpersonal, sino también en la esfera pública, a través de diversas manifestaciones como el uso de las redes sociales, su lenguaje y jerga dialéctica, el cuerpo, el silencio o la rebeldía, que pueden interpretarse como formas de resistencia.

Por lo tanto, en la construcción de explicaciones y nuevos entendimientos de nuestros niños y adolescentes, es esencial contar con el compromiso social e institucional para ampliar los enfoques, abrir debate y adaptarlos a las nuevas demandas, integrando una perspectiva social atravesada por la política, que reconozca a los jóvenes como sujetos de derechos y agentes de cambio social. Esto se ejemplifica en su participación activa en las redes sociales y el uso de las nuevas tecnologías en la formación de su conocimiento. Implica no solo protegerlos de las vulnerabilidades, sino también fomentar su participación activa en la vida democrática y garantizar espacios donde sus voces sean escuchadas y sus derechos sean plenamente respetados.

